

amb l'exemple de la recuperació de drets de propietat sobre l'aigua per part de comunitats indígenes, Ross llença un missatge molt clar en aquest sentit. Ens vol dir que sí que hi ha alternatives per al renaixement de Phoenix.

El llibre està molt ben documentat i escrit amb claredat. A més a més, els temes que planteja són ben importants i actuals. Phoenix potser és una mica lluny de casa nostra, però els conflictes als quals s'han d'enfrontar els seus habitants també els patim o els patirem aquí aviat. El llibre insisteix, una vegada rere una altra, a remarcar que la clau de volta de la sos-

tenibilitat es troba en la justícia social i que sense justícia social la sostenibilitat pot quedar en poca cosa més que un exercici d'anar afegint innovacions verdes a les nostres vides com si fossin «[...] aplicacions mòbils en els nostres telèfons intel·ligents» (p. 250).

David Saurí
Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Geografia
david.sauri@uab.cat



SERRES, Michel (2011)

Habiter

París: Éditions Le Pommier, 192 p.

ISBN: 978-2-7465-0569-8

Michel Serres, filósofo y escritor, no es ningún desconocido para aquellas personas interesadas en la epistemología o la historia y la filosofía de la ciencia. Ha escrito también varias obras que, de manera más directa, pretenden cuestionar e interpretar temáticas geográficas. *La légende des Anges* (1993), *Les origines de la géométrie* (1993), *Atlas* (1994) —traducido por Cátedra en 1995—, *Le mal propre: Polluer pour s'approprier?* (2008) son buenos ejemplos de ello. Además, representa una fuente de inspiración importante por los protagonistas del «giro performativo» en geografía (por ejemplo: Crang y Thrift, 2000; Thrift, 1996).

Habiter, al igual que la figura de su autor, pensador polifacético, algo heterodoxo y cultivador de un saber desacomplejado, es un libro laberíntico y soñador. Este último aspecto está reforzado por las abundantes y espléndidas fotografías e imágenes que jalonan el texto. Aunque el autor nos acompaña —ya que comparte con nosotros los paisajes vivenciales que alimentan su recorrido— a través de

algunas categorías maestras que podrían parecer opuestas y estables (por ejemplo: fauna y flora; geometría y topografía; urbano y rural, y Júpiter, Marso y Quirino), nunca falta el dilema, la sorpresa y la fecundación de las ideas. Con Serres, el marinero vive en el viento y el aeronauta, en el agua! Así que los humanos, móviles como la fauna pero habitantes como árboles, nos encontramos en esta intersección fecunda en la que el autor nos anima a alimentar nuestro recorrido futuro. En efecto, con Serres ya no vale la ley de la exclusión del tercero, el otro, protegiendo la pureza identitaria fundamentada en un lugar exclusivo (p. 72), sino que, bajo sus juegos de palabras e imágenes, aparece una hibridez aperturista.

Tejiendo las palabras como la mujer —figura importante de *Habiter*— tejía antiguamente sobre su telar, inmóvil en cuerpo, pero vagabundeando por el espacio de la visión, Serres nos presenta —escribiendo, también, inmóvil frente a su ordenador, pero errando en múltiples espacios y épocas— una reflexión sobre el

habitar. Ésta abarca tanto el pensamiento fenomenológico, en general, y la cuestión antropológica del habitar, como el tipo de saber, de tiempo y de espacio en/con el cual vivimos —la «cuestión de la geometría». ¿Qué es morar? ¿Cómo se vive en diferentes lugares y espacios? ¿Cómo se transforman conjuntamente el morar, el espacio y los lugares? ¿Pensar y morar o pensar cómo morar? Estas son las principales cuestiones que el autor se esfuerza por abordar de manera asistemática —ya que el modelo no inventa nada, sino que solo sirve para repetir (p. 88)—, apoyándose más bien en una prosa juguetona e infinitamente ilustrada, con la ayuda de la literatura, de la historia, de la religión y a través de ejemplos biográficos íntimos. No se trata, pues, de leer la posición o la tesis de Serres, ya que la obra —de construcción contingente— invita ante todo a la fluidez del tiempo del porvenir, a un morar más dulce que no busca el poder. Finalmente, con un pensamiento creativo más cercano a la literatura, se trata también de «ser habitado por» (p. 204), en este caso, por la prosa y el imaginario del autor.

Obra compleja y difícilmente traducible —ya que «los idiomas dicen a menudo más de lo que se piensa» (p. 185)—, se presta a varias lecturas, desde el estudio del recorrido de Serres hasta su hacer filosófico. En lo que resta, me limitaré a presentar las aportaciones principales que *Habiter* puede ofrecer, según mi parecer, a la geografía humana.

En primer lugar, como se ha anticipado previamente, una metáfora potente que estructura en buena parte la obra y que invita a un habitar diferente, pero también a un pensar renovado: la reflexión en torno a los reinos floral y animal. El autor subraya que la hibridez humana, fauna pero también parcialmente flora en el habitar y el construir, plasma nuestro espacio en tres dimensiones,

los dos ejes del plano del movimiento, pero también la verticalidad más propia de las plantas. Centrándose en la cuestión de la movilidad —la animalidad que determina también nuestro pensar—, nos invita a inspirarnos en una idea de la flora asociada a la inmovilidad, al pensamiento adaptativo y a una temporalidad más larga. Es decir, no se trataría ya de explicar y explotar, sino de comprender y cultivar. En diferentes pasajes de la obra, Serres aboga por la llegada de una nueva divinidad: Agro, que él asocia a la ciencia de la tierra y de la vida, o Hestia, que se contrapone al paradigma ahora dominante de Hermes¹, una ciencia definida por la movilidad y lo trascendental.

En estrecha relación con esta circunstancia, se encuentra la cuestión del tiempo, su duración y su naturaleza, aspectos que el autor asocia a formas de *ser-en-el-mundo*, es decir, el autor describe fenomenologías terrenales o acuáticas. Usando las metáforas del agua, la tierra y el fuego, Serres nos exhorta a contemplar la contingencia del tiempo y su larga e improbable duración para evitar la *hybris* de pensarse dueño del tiempo, considerar únicamente el tiempo instrumental. Si el fuego ha creado el hogar, demora primitiva, éste ahora quema la tierra. Serres realiza también una reflexión de tipo filológica sobre la presencia o no de dos palabras para *time* and *wheater*. Aprovecha nuevamente para subrayar la imprevisibilidad del tiempo, pero también su inseparabilidad del espacio.

Otro hilo argumental más general concierne a la diferencia entre lo vivencial —la experiencia— y los elementos blandos que *frecuentamos*: las palabras y los números, o sea, los signos. Explora un pensar y un actuar más cercano a la experiencia, intentando, así, escapar de la lengua que nos hace existir en el mundo (*mis au monde*), aunque demasiados humanos nos alejen de él. Ahora

1. Si el paradigma de Hermes ya había sido analizado por Serres en obras anteriores, en la obra presentada, éste incluye una reflexión sobre la corporalidad, el ser animal.

bien, en una iluminante reflexión sobre el nuevo hecho urbano, describe también cómo los elementos más blandos han entrado profundamente en nuestra experiencia concreta de la realidad espacial. Así, a través de una discusión —en torno a las estaciones y los aeropuertos— centrada en la noción de dirección, llega a la conclusión analítica más importante del libro: hemos cambiado de espacio, no en cuanto a su medición o medida, sino en cuanto a su naturaleza. Habitamos un espacio que aún no se reconoce como tal.

Serres articula su reflexión más específicamente geográfica en torno a los polos de lugar-espacio, a los que corresponde el eje topología-geometría. Define el habitar como un encuentro de singularidades de especie y de espacio. Si la singularidad de especie se realiza a través de algunos actos fundacionales, como el manchar (principalmente con sus excrementos) —«lo sucio es lo propio»—, el limpiar (también étnicamente) y el sacralizar², Serres defiende, no obstante, que existe también un lugar, una singularidad de espacio, que preexiste al habitar, que es anterior a una ocupación o utilización de dicho espacio. Así, no es el puente una consecuencia de una decisión humana unilateral, sino que preexiste en potencia, ya que los lugares no son estrictamente construcciones humanas³. En *Campagne* (p. 153-171), Serres utiliza la distinción entre ciudad y campo para especificar la diferencia entre espacio y lugar. Si el espacio —regido por la geometría, de construcción humana, establecido con rectas y no respetando la configuración terrenal— es del ámbito de la ciudad, de la explotación del mundo y de su formateo para la concentración y acumulación; el lugar —regido por la topología— se

adapta a la curva y distribuye. Resumiendo, el espacio sería un lugar que no respeta la singularidad de espacio, sino que se construye *ex nihilo* según una especificidad de especie determinada por un *ser-en-el-mundo* abstracto y cartesiano. Si esta primera gran diferencia entre geometría y topología sirve de punto de partida, Serres contempla la diversidad de espacios, de formas de *ser-en-el-mundo*, más allá de lo rural y lo urbano, formas clásicas superadas por el cambio de espacio mencionado anteriormente. Ya he anticipado que Serres se interesa por la noción de dirección. Con las interpenetraciones de escalas, así como con los cambios de velocidades, ya no vivimos, según el autor, en un espacio de materialidad dura con sus características relativas de localización, de distancia y sus particularidades físicas, sino que vivimos también en un mundo de direcciones y de posibles conexiones donde hasta el cuerpo se diluye. ¿Qué tipo de política y de derecho se debe inventar para un espacio que no tiene la misma naturaleza que el relacionado con lo presencial y con el cuerpo? Se pregunta el autor.

Finalmente, aborda algunas de las fracturas históricas que, a su parecer, implican o deberían implicar cambios en el habitar: el final del reino de la trinidad indoeuropea⁴ en nuestras ciudades y la dominación de Quirino, la finanza y el comercio; la visión del planeta como un barco estelar finito y definido, y la desacralización de la tierra que se corresponde con una obsesión excesiva por lo trascendental y un olvido de lo inmanente. El autor discute este último evento a través de los cambios en el mensaje cristiano desde el Hijo de Dios hasta Paul y Pedro. Resulta, pues, sumamente sugestiva la propuesta de con-

2. El autor evoca las polémicas sobre las ocupaciones de calles para la oración del viernes en algunos barrios de Francia.
3. En otro pasaje, Serres, no obstante, reconoce que, aunque de naturaleza topológica, la ciudad medieval fue construida.
4. Basándose en la tesis de Dumézil.

siderar la tierra como un gran fetichismo, haciendo hombres a la vez que hecho por los hombres, ni madre ni hija, sino divinidad construida y, no obstante, operante como tal.

Michel Serres define la fenomenología ya no como «el decir o la razón de la apariencia, sino la palabra de la aparición» (p. 208). Pues, con *Habiter*, Serres nos propone ir hacia la aparición, un evento encuentro, gracias a un morar suave, adaptativo y comprensivo.

Referencias bibliográficas

CRANG, Mike y THRIFT, Nigel (eds.) (2000). *Thinking Space*. Londres: Routledge.

- SERRES, Michel (1993). *La légende des anges*. París: Flammarion.
 — (1993). *Les origines de la géométrie*. París: Flammarion.
 — (1994). *Atlas*. París: Julliard.
 — (2008). *Le mal propre: Polluer pour s'approprier?* París: Éditions le Pommier.
 THRIFT, Nigel (1996). *Spatial Formations*. Londres: Sage.

Brice de Reymaeker
 Universitat Autònoma de Barcelona
 Departament de Geografia
 BriceLionelCamille.DeReymaeker@uab.cat



SOJA, Edward W. (2010)
Seeking Spatial Justice
 Minneapolis: University of Minnesota Press, 256 p.
 ISBN: 978-0-8166-6667-6 (tapa dura), ISBN: 978-0-8166-6668-3 (butxaca)

Seeking Spatial Justice (Cercant la justícia espacial) s'estructura en sis capítols, però és possible albirar-hi dues grans parts constitutives: una primera que recull les reflexions i les teories que l'autor considera útils per dissenyar la idea de justícia espacial, i una segona de verificació empírica d'aquest concepte sobre un territori sovint objecte d'estudi d'Edward Soja: la regió metropolitana de Los Angeles.

Des de la urbanització de la injustícia i el dret a la ciutat cap a la justícia espacial

A la primera part, l'autor hi posa en connexió dialèctica constant els conceptes de ciutat, espai, justícia i geografia. Subratllant que les idees d'injustícia i de justícia tenen les pròpies geografies associades que es retroalimenten i les pròpies expres-

sions espacials, Soja cita diferents autors que fan referència a la qüestió espacial. Entre tots, destaquen David Harvey, amb la idea d'*urbanització de la injustícia* (1973), i Henri Lefebvre, amb el concepte de *dret a la ciutat* (1968).

Partint d'aquests dos eixos interpretatius, Soja identifica la *ciutat* com a lloc privilegiat per a la creació i l'augment de les desigualtats socials i, alhora, com a font de forces generatives d'acció col·lectiva autoorganitzada.

Aquestes desigualtats i injustícies es veuen reflectides en la conformació del paisatge de la ciutat, que, cada vegada més, s'està convertint en un seguit de zones segregades, al mig dels processos d'*away from the city*, que crea comunitats tancades fora de la ciutat compacta, i *back to the city*, que engega mecanismes de *gentrificació*. Els dos fenòmens són entesos per Soja com a formes d'injustícia espacial.